

Pero, ...¿y Navarra?

Los actuales dirigentes nacionalistas del País Vasco (Arzallus, Ibarretxe, Otegi, etc.) siempre afirman que la independencia que propugnan debe abarcar, necesariamente, a toda Euskal-Herria, incluyendo Navarra e Iparralde (el territorio vasco-francés).

Concretémonos ahora a Navarra. En las últimas elecciones autonómicas, los partidos no nacionalistas (UPN, PSN-PSOE, CDN e IU) sumaron 226.000 votos y 39 escaños, de los 50 de que consta nuestro Parlamento; los nacionalistas -no todos independentistas- (PNV-EA y Batasuna) tuvieron 68.000 votos y 11 escaños.

Ante esto, ¿qué van a hacer los independentistas del País Vasco? ¿Renunciar a Navarra? ¡Imposible! Sería trocear Euskal-Herria, renunciando al principio de "territorialidad", constantemente invocado, ¿conquistar Navarra a tiros? No creo. ¿Entonces?

Fdo. Ángel María IRABURU LARRETA
Abogado. NIF: 15.527-180-H



Paulino Caballero, 51-5º 31004-Pamplona
948-238556
655.644.948

↔ } - ¿y Alava?
- ¿y Iparralde?

ANGEL MARIA IRABURU LARRETA

A B O G A D O

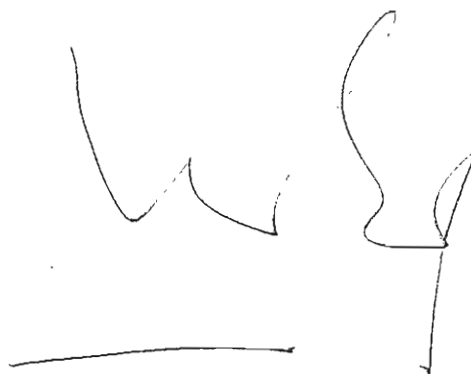
PAULINO CABALLERO, 51
31004 - PAMPLONA

A modificar la actual situación jurídico-política del País Vasco muchos le llaman "superar" el Estatuto.

La palabra, a mi juicio, es totalmente inadecuada. La situación que dicen pretender los nacionalistas (no todos), sea la que sea: independencia, federación con España, etc., es "distinta". Utilizando la palabra que emplean, intencionadamente, los nacionalistas, de modo implícito les estamos dando la razón, porque ¿quién no desea tener una situación "superior"?

Ojo con las palabras que, a veces, las carga el diablo. O Arzallus.

Fdo. Ángel María IRABURU LARRETA
Abogado. NIF: 15.527-180-H



Paulino Caballero, 51-5º 31004-Pamplona
948-238556
655.644.948

(Envió hoy a un diario de difusión
nacional, para la sección de "cartas
al director")

UNA PANORÁMICA DEL PROBLEMA VASCO

Ángel María IRABURU LARRETA

Situación actual. Dos terribles calamidades sufren el País Vasco y parte de Navarra: el terrorismo, de mayor o menor intensidad, y el odio, la división, el miedo, el exilio... «la fétida atmósfera reinante: esa que invita al silencio y al permanente estímulo» (A. Arteta, catedrático UPV), esa que, hace afirmar al escultor Ibarrola: «la situación está peor que nunca», y a «Ollara» escribir «La política y las gentes están mal, muy mal, en Euskadi, un país dividido, machacado por Eia y el PNV».

El terrorismo, más «espectacular» y que alcanza a toda España, está siendo tenaz y eficazmente combatido. Esto, indudablemente, es altamente positivo. Pero la acción política y social casi nunca procura conseguir lo fundamental: extirpar la raíz, la causa principal de estas calamidades. Es penoso leer, de destacadas personalidades de la política nacional, declaraciones como éstas: «No es un conflicto político, por mucho que los nacionalistas lo digan, sino que se trata de un conflicto de delincuencia terrorista»; «los terroristas son movidos por el deseo de mal»; «acabaré la crisis política vasca cuando Eia esté definitivamente arrinconada»; etc. Pero, ¿los terroristas han surgido... por qué? Se detiene, juzga y encarcela a unos etarras. Y surgen otros. ¿Por qué? ¿Y por qué hay entre los vascos odio, división, miedo?

La raíz del problema vasco. A mi juicio, para resolver la situación en que nos encontramos es imprescindible buscar el origen de la misma, su raíz. El problema vasco existe porque un sector de su población está plenamente convencido de que Euskal Herria era una nación independiente y feliz que fue invadida por España, su raíz. El problema vasco existe porque un sector de su población está plenamente convencido de que Euskal Herria era una nación independiente y feliz que fue invadida por España a la fuerza, imponiéndole una lengua extranjera y sojuzgando a todos los vascos. Y ahora, unos por medios pacíficos y otros utilizando la violencia, quieren recobrar la libertad perdida. Ese punto de partida es absolutamente falso, pero ellos, en su inmensa mayoría de buena fe, o creen firmemente, porque así se lo han enseñado. La raíz del problema es una criminal falsificación de la Historia y, si con la verdad no se arranca esta raíz, no se conseguirá nada definitivo.

Veamos unas citas autorizadas y recientes. Jon Juaristi, ex etarra, euskaldún, catedrático: «Hay que hacer saber a los coñagnados vascos que jamás hubo una patria vasca ocupada y destruida por España». El nacionalismo vasco «reclama la reparación de unas ofensas que no existen en nombre de una patria vasca que no existió nunca». José Andrés-Gallego, catedrático de Historia: «Llevamos los vascos en España entre mil y quinientos años de historia común y pacífica». J. P. Fusi Aizpúrúa, donostiarra, catedrático de Historia: «Las ficciones nacionales alumbradas por los nacionalismos del XIX no resisten el examen de la Historia». Fernando G. de Cortázar, jesuita, catedrático de Historia: «La región en que se manipula la Historia de una manera más escandalosa es el País Vasco». Gabriel Jackson, historiador americano: «No sé de ningún otro caso en que unas falsedades, sinceramente creídas, hayan llevado a cientos de seres humanos, por lo demás decentes, a creer que sirven a una buena causa asesinando a ochocientas personas en unas condiciones de libertad política y con un Gobierno representativo». «Es sólo entendible desde una nefasta y parcial interpretación de la Historia».

La verdad histórica. Recientemente, el Arzobispo de Pamplona, valiente y acertadamente, escribió: «Ante la exigencia del pretendido derecho a la autodeterminación, es preciso hacer una serie de observaciones que debilitan y prácticamente anulan la legitimidad de esta reivindicación. Los vascos están presentes en todo el territorio español; y en lo que se llama País Vasco o Euskal Herria, hay y ha habido desde hace siglos muchas personas no vascas, viviendo en paz y perfecta armonía con los vascos. Esa unidad ahora invocada como Euskal Herria o País Vasco no ha sido nunca una unidad política independiente, ni puede considerarse como un país ocupado por otro, puesto que ha participado en la historia general de los pueblos peninsulares desde la romanización, en la era visigótica, en los años de la Reconquista y de forma plena y constante desde que se instaura la Monarquía española». «... Los vascos no están sometidos a ninguna injusticia objetiva...»; «... que los jóvenes no sean educados en el odio, que no crezcan con el resentimiento contra unos pretendidos opresores». Dice José A. Sentís, refiriéndose al caso vasco: «... en lugar de reivindicar su paternidad compartida en la fundación de España, que objetivamente les pertenece, los nacionalistas crean un imaginario de sumisión y dominación, como si les avergonzara su pasado glorioso y se enorgullecieran de sus fracasos inexistentes. Digan lo que digan estos intérpretes victimistas de la Historia, ellos no son España porque España les hubiera colonizado o doblegado por las armas, sino porque la compusieron desde el principio. Son más España que otros antiguos reinos de esta península». El conocimiento de la verdadera Historia no iría en contra de nadie y sí en bien de todos los vascos. Tiene que ser muy triste sentirse injustamente oprimido por una nación extranjera, odiar, practicar la violencia... Más triste aún, quizá, que ser odiado o víctima inocente de esa violencia. Cuando se logre que respaldada la verdad histórica, y es seguro que se logrará, los vascos viviremos, como durante cientos de años, integrados pacíficamente, solidariamente, en esta España de la que somos «socios fundadores». **Exigir la independencia es inmoral.** Exigir la independencia del País Vasco, la secesión de España (y Francia), si se hace pacíficamente, es, por supuesto, completamente legal. Pero, objetivamente, es, a mi juicio, gravísimamente inmoral. Por varias razones. Porque la exigencia de independencia se basa en una falsedad histórica que hay que alegar como cierta. Hay que mentir. Porque para sostener esa falsedad, hay que enseñarla a los demás, principalmente a niños y jóvenes. Hay que mentirles. Y porque así, de hecho, se apoya eficazmente, dándoles soporte ideológico y motivación, a los que pretenden idéntico fin mediante la práctica del terrorismo.

Independencia no deseada e inalcanzable. La independencia de los vascos es absolutamente imposible por varias razones. No es necesario esgrimir siquiera las de carácter histórico y legal. Basta con exponer un hecho. La independencia «real» de los vascos es imposible sencillamente porque no la quiere la inmensa mayoría de los propios vascos. Una cosa es que algunos políticos agiten el concepto, como un espantajo, para obtener lo que ellos califican de ventajas para su Comunidad, y otra, muy distinta, que el pueblo la desee realmente. Sólo la quieren los terroristas y unos pocos nacionalistas. Veamos. Los separatistas afirman siempre que

la independencia debe ser para el conjunto de Euskal Herria. Es decir, para Euskadi, Navarra e Iparralde (el territorio vascofrancés). El Gabinete de Prospecciones Sociológicas del Gobierno del País Vasco afirma, tras un sondeo realizado el mes de diciembre último, que los independentistas de aquella Comunidad suponen el 21 por ciento de sus habitantes. Convicte, además, resaltar que, incluso el sentimiento nacionalista va disminuyendo, constantemente, desde 1978, según los resultados electorales. Nacionalistas (PNV, EA, HB...): 67'9, 65'9, 56'4, 54'6, 52'8. No nacionalistas (PSOE, PP...): 31'0, 31'6, 43'3, 44'6, 46'3. Pasemos a Navarra. En una reciente encuesta, encomendada por su Gobierno Foral, vemos que los navarros que desean ser independientes con Euskadi suponen el 11 por ciento de la población. No tengo datos concretos sobre los vasco-franceses. Al parecer, los independentistas no llegan al 2 por ciento. En resumen: la inmensa mayoría de los habitantes de la total Euskal Herria no desea ser independiente.

Por otra parte, la secesión de una parte del territorio de España requeriría: 1º La aprobación por los dos tercios del Congreso y del Senado; 2º La disolución de las Cortes Generales; 3º La elección de nuevas Cámaras; 4º Que los nuevos Congreso y Senado aprobasen la secesión con mayoría de dos tercios; y 5º Que, en referéndum, la aprobasen los ciudadanos de toda España. Nadie, supongo, creerá que esto es ni remotamente posible. Entonces, si no tenemos derecho, ni queremos, ni podemos segregarnos del resto de España... ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué no se callan de una vez las pistolas y los que, con falsedades, siembran el odio, y vivimos todos en paz? A mi juicio, por culpa de todos. De muy diversas maneras y en muy diferentes grados, todos somos responsables. Todos. Los falsificadores de la Historia, los terroristas, los políticos, los medios de comunicación social, la Iglesia... La sociedad española entera (vasca y no vasca), que se ha limitado a ir a manifestaciones y funerales, y la inmensa mayoría no ha movido un dedo.

Los etarras presos. El etarra arrepentido Soares Gamboa, refiriéndose a sus antiguos compañeros, afirmaba: «me dan pena, porque ellos entienden que el asesinato es una acción política». E. Rojas, psiquiatra: «Los etarras tienen una distorsión de la interpretación de la Historia y eso les lleva a posicionarse de una forma extrema en la sociedad. En ese extremismo está todo justificado». J. Cobino, Director General de la Policía: el etarra «tiene un fuerte convencimiento de que lo que hace está bien».

No justifico, claro está, sus abominables crímenes, a veces horrendos, espantosos. Pero, en su mayoría, son gente engañada, y cometen sus delitos por motivos políticos, no para su lucro personal. Y esto es, a mi juicio, un atenuante. Los primeros culpables son otros. Oiganos al ex etarra y poeta Jon Juaristi: «¿Te preguntas, viajero, por qué hemos muerto jóvenes, y por qué hemos matado tan estúpidamente? Nuestros padres mintieron: eso es todo».

Ojalá esos «padres» escuchan esta queja y dejen de engañar y de sembrar odio, para acabar con el terrorismo, la división fratricida, el miedo, la falta de libertad, los exilios, la ausencia de verdadera democracia... En sus manos está, principalmente, que llegue a nuestro dolorido pueblo la anhelada paz.

Ángel María Iraburu Larreta es abogado